

Abastecimientos.

Respecto a ellos, Molina de Mosquera ordenó en abril que se le entregaran 10.000 fanegas de trigo para enviarlas al campo de la guerra y a Cargagena.⁵⁶

A 1 de junio habían sacado ya 6.000 fanegas de la villa de Albacete, pero la necesidad de esta era tan grande, “porque ninguno (trigo) se espera cojer en ella y su comarca”, que se acuerda pedir al rey “mande que el trigo que resta a las diez mil fanegas no se saque desta villa”. “Cada día y cada hora falta pan cozido” se dice expresivamente más adelante en sesión de 8 de julio de 1570, en que una petición de trigo que hacen al cabildo las monjas del convento de la Encarnación se remite al alcalde Molina de Mosquera “para que les dé lo que ovieren menester de las (fanegas) que tiene tomadas desta villa”. “El año pasado ovo poca cosecha y el presente casi ninguna” se anota en la misma sesión.

Poca gracia había de hacer a la villa en estas condiciones la salida de trigo hacia otras partes. La necesidad obliga al concejo, al menos desde finales de mayo y durante todo el verano, a tomar una amplia cantidad de medidas para tratar de conseguir abastecimiento. Así, se intentará subir el precio de cada arroba, se pide que Molina deje aquí parte de las 10.000 fanegas, que los vecinos entreguen el cereal que les sobre, que se vaya a comprar fuera e incluso se obtiene autorización para tomar a censo 1.500 ducados para adquirirlo.

56. La importancia de Cartagena en esta guerra se pone de manifiesto por los cronistas. Mendoza nos dice cómo a fines de 1569, cuando el Rey decidió “apretar los enemigos” con 2 campos, del Duque de Sesa y de D. Juan de Austria, por orden de éste “Partió el Comendador mayor de Cartagena... con ocho piezas de campo, trescientos carros de vitualla, munición y armas (Lib. III, pág. 108). Y más adelante cuando D. Juan salió de Granada para Galera (en 29-XII, según Mármol): “Comenzó a entender en la provisión de vitualla en Guadix, Baza y *Cartagena*... para proveer el campo de D. Juan...” (Libro IV, pág. 111). Mármol coincide con Mendoza en que, al hacerse dos campos, “El comendador mayor de Castilla fue a traer de *Cartagena* artillería, armas y municiones, y mucha cantidad de Bastimentos por tierra” (Cap. XXV, Lib. VII, pág. 306), todo lo cual llevó a Baza, donde lo encontró D. Juan camino de Galera (Cap. I, Lib. VIII, pág. 309). Y más adelante, el 1-V-1570, desde la Rambla de Canjayar “ordenó... que los proveedores de Málaga y *Cartagena*... enviassen (los bastimentos) por mar a la villa de Adra” (Cap. XXVIII, Lib. VIII, pág. 337). Otras citas, referentes a la importancia estratégica de Cartagena, se encuentran en G. Pérez de Hita, en un discurso de Aben Humeya (Parte II, Cap. IX, pág. 612) y en Mendoza (Libro II, pág. 85).